

para ser una luz al mundo. Sin embargo, en el lapso de dos generaciones, la luz se había oscurecido y el sabor se había perdido. Estas son lecciones muy potentes que deben aprenderse de los Puritanos. Hicieron tantas cosas de la manera correcta; sin embargo, en última instancia, fracasaron. Es posible que el pesimismo comenzara con la apostasía de las familias Puritanas. Puesto que la familia es el comienzo de la Reconstrucción Cristiana, entonces debemos entender qué fue lo que salió mal con ellos, para que podamos aprender de sus errores.

### Lo que Hicieron Bien

Sin duda alguna, la familia Cristiana en Nueva Inglaterra en el siglo diecisiete se halla muy por encima de la familia disfuncional, fracturada y atomista de la actualidad. Incluso sus fallas se miran bastante bien si se les compara con la familia Cristiana promedio actual.

Una de las marcas distintivas de la familia Puritana era un compromiso con la adoración diaria en familia. Se requería que los padres dirigieran a sus familias en el conocimiento y disciplina del Señor. Las iglesias lo predicaban, los Magistrados lo hacían valer, y los padres lo hacían. Los padres Puritanos iniciaban y terminaban cada día con el canto de los Salmos, la lectura de la Escritura y la oración. Como resultado, desde una edad muy temprana, los niños se empapaban de una cosmovisión Cristiana. Aún cuando esta dedicación no resultara en una gran cantidad de experiencias de conversión necesarias para la membresía en la Iglesia, generaciones enteras de ciudadanos nacidos y criados en Nueva Inglaterra fueron profundamente influenciadas por la Escritura.

*Continuará ...*

**E-Mail: [domadar@yahoo.com](mailto:domadar@yahoo.com) - Telf. 575-1000**  
**Website: [www.contra-mundum.org/renovacion.html](http://www.contra-mundum.org/renovacion.html)**

# Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-02

La Justificación

Tratando con los  
Adolescentes en  
Rebeldía

weblogcartoons.com



Me asomo por la ventana para ver si encuentro a alguien con quien "chatear."

**La Familia Puritana**  
28 de Enero, 2007

---

## Lo Que No Puede Quedar de Lado

Por Donald Herrera Terán

Es natural que muchos de nuestros frutos nos beneficien de manera directa. Al alcanzarlos añadirán a nuestra vida un *valor agregado* que enriquecerá nuestra vida y nuestras relaciones. Hasta es posible que nos ubiquemos mucho mejor en el trabajo y que alcancemos remuneraciones económicas más altas. Todo eso está bien y todos nos alegramos en gran manera.

La base de nuestra vida en la **Comunidad** es la unidad familiar. Nuestro liderazgo está conformado por los varones cabezas de cada una de esas familias. De modo que esperamos que nuestras familias sean usadas por el Señor como verdaderas *incubadoras* tanto para el Evangelismo como para el Discipulado. (Vea el artículo en *Contramundum* titulado: “Restaurando el Hogar para el Equipamiento y el Evangelismo”, por Scout Brown.)

Abrir las puertas de nuestros hogares a la labor evangelizadora requiere que tengamos un claro entendimiento del mensaje del Evangelio, que hagamos el esfuerzo consciente de extendernos hacia aquellos que nunca lo han escuchado y tiempo de calidad para invertirlo en esta tarea. Lo más seguro es que muchos de nosotros no hayamos conocido al Señor (y crecido en la Fe) en el seno de un sólido hogar Cristiano. Quizá por eso nos sea un poco difícil imaginarnos como se ve este trabajo en la realidad cotidiana.

Por eso pienso que nuestras familias deben tomar la decisión — de manera consciente — en abrir sus puertas tanto para el Evangelismo como para el Discipulado y *apoyarse las unas a las otras* en esta tarea. La publicación del artículo **La Justificación**, por ejemplo, tiene como propósito que entendamos un poco más la naturaleza y contenido del mensaje del Evangelio. ¿Con quién tendremos el gozo de compartirlo en las semanas por venir? ¿Qué sucederá con tales personas (y familias) si el Padre las dirige a la Fe en Cristo Jesús?

Entonces no solamente produciremos frutos hermosos sino que también tendremos la dicha de *alimentar a otros* con esos frutos. Después de todo, ¡ésa es la finalidad de los frutos! (Preservar la semilla que dé continuidad al árbol y alimentar a aquellos que tomen el fruto.)

Sin duda alguna esta será una experiencia que nuestros hijos observarán y valorarán grandemente. Amén.

---

## La Familia Puritana

Algunas reflexiones de cómo los Puritanos perdieron a sus hijos

Por Rev. Brian M. Abshire

Quizás el punto más alto de la familia Cristiana en los Estados Unidos fue la mancomunidad Puritana en Nueva Inglaterra desde 1630 hasta el 1700. La familia era un elemento central en la teología y práctica Puritana. En repetidas ocasiones, en sermones y cartas personales, los Puritanos declaran que su principal motivación al colonizar el nuevo mundo era proveerles un futuro a sus hijos. A los predicadores les encantaba hacer uso de la imaginación familiar en sus sermones. Su filosofía política comenzaba primero con la edificación de familias fuertes, y luego continuaba con la iglesia y el estado.

Pero, en el lapso de una generación, con todo su amor y atención a la familia, los Puritanos experimentaron el fracaso. Para 1662, el pacto a Medio Camino era una admisión tácita de que estaban perdiendo a sus propios hijos. La teología del pacto enseñaba que los miembros de la iglesia afirmaban las promesas del pacto a favor de sus hijos por medio del bautismo. Pero los hijos adultos de la primera generación no pudieron llenar los elevados estándares establecidos para la membresía en la iglesia. Ahora tenían hijos propios que no eran elegibles para el bautismo. ¿Estaban ellos separados ahora de las bendiciones del pacto? El pacto a Medio Camino permitió el bautismo a esta tercera generación a pesar del hecho que la segunda generación era espiritualmente deficiente. Fue un compromiso teológico que demostraba una pérdida real del vigor Puritano. Para las últimas décadas del siglo diecisiete, se escuchaban los “clamores” en los púlpitos por toda Nueva Inglaterra advirtiendo que el desastre se desencadenaría a menos que los hijos abrazaran el fervor de sus abuelos. Para el siglo dieciocho, a pesar de los avivamientos y el “avivamentismo,” las iglesias Puritanas Congregacionales apostataron cayendo en el Deísmo y el Unitarismo. El pacto a Medio Camino no había sido suficiente, los Puritanos habían perdido a sus hijos, y con ellos, su cultura.

¿Qué había salido mal? ¿Por qué es que los Puritanos, con tantas ventajas, fracasaron en esta tarea tan fundamental? Habían salido de la Vieja Inglaterra para edificar su ciudad en una colina

Palabra de Dios que dice: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios ... (Ro. 3:23) Engañoso es el corazón y perverso: ¿Quién lo conocerá? Yo, Jehová ... que pruebo el corazón ...” (Jer. 17:9, 10).

Y no es hasta que el apóstol Pablo nos haya grabado este hecho de nuestra culpa que él siquiera comienza a tocar el tema de la justificación. En el primer capítulo del libro de Romanos su tema es: todos los gentiles han pecado y Dios los ha entregado a la condenación. En el segundo capítulo el tema es: todos los judíos han pecado y Dios los ha entregado a la condenación. En el tercer capítulo el tema es: todos, tanto judíos como gentiles, están bajo pecado; no hay diferencia — “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios ... (Ro. 3:23), Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él ... (Ro. 3:20). Es sólo al llegar a esta altura, después de que todo hombre o mujer sobre la faz de la tierra haya quedado encerrado bajo el pecado, que Pablo introduce la nueva revelación de la misericordia de Dios: “Pero ahora ... se ha manifestado la justicia de Dios” (Ro. 3:21). Es una justicia gratuita que proviene de Dios: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia ...” (Ro. 3:24).

¿Cuál es entonces la naturaleza de esta justificación? El *Catecismo de Westminster* lo describe muy bella y aptamente cuando dice que la justificación es un acto de la libre gracia de Dios, por el cual Él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos delante de Él: mas esto solamente en virtud de la justicia de Cristo, la cual nos es imputada, y que recibimos por la fe únicamente. Veamos lo que significa esto. En primer lugar, vemos que *es un acto de Dios*. Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena? El hombre está constantemente tratando de justificarse a sí mismo. Alguien me dijo una vez: “Puedo justificar ante Dios todo lo que he hecho en mi vida.” Y aunque poca gente sería tan temeraria como para hacer tal declaración, esto es exactamente lo que la mayoría de la gente está tratando de hacer. Lo oigo constantemente. Están tratando de justificarse a sí mismos; están tratando de alegar su inocencia. “En realidad no soy tan malo. He hecho algunas cosas buenas. He hecho esto y aquello. Y no he hecho aquellas cosas tan malvadas ...” Están tratando de justificarse a sí mismos.

*Continuará ...*

## Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebelión

### (Parte 17)

Y, como usted sabe, muchos problemas potenciales se pueden manejar así de fácil. La ley de Dios es absoluta y no la comprometemos. Pero Dios también nos ha dado libertad en muchas otras áreas para que tomemos decisiones legítimas (cf. Rom. 14:1ss). Familias diferentes tomarán decisiones diferentes y en tanto que no violen la Ley de Dios aquellos estándares estarán perfectamente bien (estoy seguro que algunas personas se horrorizarían por las películas que vemos juntos como familia. Recuerdo haber sido sometido a la crítica más severa porque llevé a mi hijo Jonathan a ver “Parque Jurásico” cuando tenía seis años de edad. Algunas personas pensaban que la película era demasiado intensa para él y se sintieron libres para criticarme. Sin embargo, a Jonathan le encantó la película. Mi respuesta, claro está, fue una respuesta madura, y la que uno puede esperar de un pastor. (¿La palabra “pedorreta” significa algo para usted?)

Y al darles límites definidos a los hijos, con libertad para operar dentro de aquellos límites, estamos únicamente haciendo lo que Dios mismo hace con nosotros. Dios no dictamina todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Él nos da “libertad de conciencia” en muchas áreas que se hallan libres de los mandamientos y regulaciones de los hombres. Por lo tanto, les ayudamos a nuestros hijos a resistir la rebelión cuando les damos lo que nuestro Padre celestial nos ha dado: libertad dentro de los confines de la Ley.

### *Sanciones Contra la Rebelión*

No importa cuán “buenos” sean sus chicos, y no importa cuán bien siga usted todos los principios antes mencionados, tanto usted como su hijo fallarán ocasionalmente. Incluso los “mejores” chicos estarán a veces malhumorados, huraños, serán “respondones” o irrespetuosos. Querrán lo que *ellos* quieren, no lo que usted quiere. Y cruzarán la línea desde el desacuerdo legítimo sobre algo no esencial hasta llegar al irrespeto y quizás incluso la rebelión.

A lo largo de este ensayo, como se ha señalado, hemos estado trabajando a partir de la noción de Efesios 6:3 en el sentido que si nosotros como padres laboramos para no exasperar a nuestros hijos (en diversos sentidos) podemos cortarle el paso a la rebelión. Mi experiencia profesional ha sido que, generalmente, los

padres permitieron que se desarrollaran situaciones las cuales tenía el poder y la autoridad de prevenir si hubiesen entendido y aplicado estos principios básicos. Y de todas las cosas que PU-DIERON haber hecho, pero no hicieron, el imponer sanciones contra las conductas indeseables es una de las cosas que debe ir de primero en la lista.

Ahora, deliberadamente uso la palabra “sanciones” en lugar de usar “propinar nalgadas” por varias razones. Primero, a diferencia de algunos de mis colegas, pienso que se puede hacer un uso excesivo de las “nalgadas.” Dios ciertamente lo autoriza, y de hecho lo requiere. Pero para algunos, las nalgadas parecen ser la única herramienta en su caja de herramientas de la paternidad. Por otro lado, algunos padres Cristianos no usan esta herramienta del todo, y cosechan las inevitables consecuencias de ignorar la propia Palabra de Dios.

Sin embargo, la palabra “sanciones,” incluye más que solo las “nalgadas,” sino que se refiere a toda la amplia gama de consecuencias negativas que un padre Cristiano puede imponer contra la conducta pecaminosa. Permítanme ser honesto, no quiero simplemente imponer mis valores sobre mis hijos, sino arraigar profundamente la moralidad bíblica muy dentro de ellos, de modo que lleguen a amar lo que Dios ama, y aborrecer lo que Dios aborrece. Ahora, ni por un momento estoy confundiendo esto con la formación de un genuino carácter Cristiano – un resultado de la obra del Espíritu Santo. Estoy usando sin inmutarme el condicionamiento social y psicológico, tanto como sea posible, para inhibir ciertos valores y alentar otros. No piensen que estoy recomendando aquí alguna especie de juego mental, sino que solo estoy usando las mismas técnicas que TODO padre usa para entrenar a sus hijos en aquellas áreas donde comparten valores comunes.

*Continuará ...*

#### **Para Reflexión:**

1. ¿Qué significó para usted la frase “Por lo tanto, les ayudamos a nuestros hijos a resistir la rebelión cuando les damos lo que nuestro Padre celestial nos ha dado: libertad dentro de los confines de la Ley”?
2. ¿Cómo se manifiesta ese principio en su propia familia?
3. ¿Se ha horrorizado por las decisiones de otras familias Cristianas? ¿Esta justificada su reacción? ¿Cómo lo comprueba?
4. Ore por todas las familias de la **Comunidad**.

## **La Justificación**

*Dr. James Kennedy*

*Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.*

Romanos 3:28

### **(Segunda Parte)**

(Nota: Recuerde que el artículo continúa con la cita del teólogo John Murray.)

Para que podamos apreciar el núcleo del evangelio, para que la trompeta del jubileo vuelva a hacer eco en nuestros corazones, nuestros pensamientos deben ser revolucionados por el realismo de la ira de Dios, de la realidad y gravedad de nuestra culpa y de la divina condenación que pesa sobre la misma.”

Estas son palabras que se oyen poco en estos días en que el pecado es disfrazado o pasado por alto o hecho objeto de burla — pero Dios no se deja impresionar por nuestra despreocupada actitud hacia aquello que El odia. Dios ha jurado que “castigará con vara [nuestra] rebelión y con azotes [nuestras] iniquidades” (Sal. 89:32). Hay un castigo divino para el pecado. El hombre del siglo veinte se ha esforzado por olvidarlo, negarlo, pasarlo por alto, darle la espalda para apartarse del mismo, escapar de él, y esperar que de alguna manera éste se alejará y lo dejará tranquilo. ¡Pero no lo hará! La realidad de la culpa del hombre ha hecho colmar las instituciones mentales de esta nación hasta que se multipliquen como ciudades sin límites. Ala tras ala de estas instituciones se ven colmadas de gente que está allí principalmente porque sus vidas están abrumadas y vencidas por la culpa, esa culpa que han tratado de cubrir y de negar.

¿Cuándo enfrentaremos la realidad, reconociéndola por lo que es, y buscaremos el remedio de Dios para ella en vez de andar maquillando las señas superficiales del cáncer mortal que anida dentro de nosotros? Incluso Freud, con todo lo incrédulo que era, en sus estudios psicoanalíticos sondeó profundamente el alma de los hombres. Y cuando descendió a lo más profundo del alma humana, a eso que él llamó el *id* (el yo), encontró que desde todas las grietas y rincones de esa alma brotaba una fetidez tan inmundada, un odio tan increíble, unas actitudes tales hacia aquellos que se suponía que ellos amaban, tanta lujuria y avaricia y orgullo que él mismo quedó espantado por lo que descubrió. Pero, aunque no se daba cuenta, él estaba poniendo su firma bajo la